

A	L	P	I
N	I	S	M
O			

UN AÑO DESPUÉS DEL GRAN ATASCO DEL EVEREST, LA MONTAÑA MÁS ALTA DEL MUNDO ESTÁ VACÍA. ¿VACÍA? EN REALIDAD, EN LA CARA NORTE ASCIENDE UNA EXPEDICIÓN GUBERNAMENTAL CHINA CUYA INTENCIÓN LEVANTA SOSPECHAS

# SOLOS ALLÍ ARRIBA

JAVIER SÁNCHEZ | ILUSTRACIÓN DE EMILIO AMADE

«Estar solo en la cumbre del Everest te cambia. En un día despejado, compruebas que la Tierra es redonda, puedes ver a unos 400 kilómetros a la redonda, el infinito se curva. Al principio crees que dominas el mundo, luego te das cuenta de que eres insignificante, sientes la soledad absoluta y, al mismo tiempo, estás acogido por la montaña. Vale la pena vivir por un momento así. En cambio, si hay mucha gente, todo se altera. Estás allí arriba, pero continúas en sociedad, hay prisa, hay egoísmo», relata Óscar Cadiach, uno de los pocos alpinistas que puede describir un Everest vacío, que puede narrar la experiencia de estar solo en el techo del mundo. En 1985, Cadiach fue el primer occidental en escalar la vertiente norte sin oxígeno artificial y unos años más

tarde vivió de primera mano la comercialización de la gran montaña.

Cuando regresó en 1993 ya todo había cambiado.

Se había desatado la locura. Nepal rompió el límite de una expedición por temporada, China copió la decisión, los

campesinos se hicieron guías, el campo base se transformó en un pueblo, los precios se exageraron, el Everest se convirtió en

un reto asumible para montañeros de todo el mundo y, año a año, primavera a primavera, se repitieron los

peligrosísimos atascos en la cima. La situación se volvió incontrolable. Para lo bueno y para lo malo, el turismo transformó la zona y, pese a las ligeras restricciones, este mayo —el mejor mes para ascender— se esperaba otra sucesión de excesos. Pero llegó el coronavirus y a principios de marzo se cancelaron todas las autorizaciones. La montaña más alta del mundo se vació de repente muchas décadas después. Hoy la nieve descansa virgen allí arriba.

«Me lo dicen en enero y no me lo creo, porque ya había centenares de expediciones preparadas», expone Edurne Pasaban, que holló el Everest en 2001 y, al igual que Cadiach, completó tiempo después los 14 ochomiles. En su ascensión ya vivió cierta congestión, pero nunca imaginó cifras como las recopiladas el año pasado: jornadas con 1.000 personas en el campo base, 10 fallecidos por las aglomeraciones en la cima. «La naturaleza lo agradecerá, le irá muy bien un respiro y de otra manera hubiera sido imposible. Si incluso Nepal se había propuesto hacer una expedición de limpieza y acabó cancelándola. Pero la gente de la zona va a sufrir muchísimo. Esta misma semana me ha escrito un *sherpa* con el que trabajé, Sirdan Jambu, para pedirme ayuda económica».

Como ella revela, la excepcionalidad del vacío ha dejado dos realidades muy distintas. Mientras por el lado norte, China ha aprovechado la ausencia de turistas para organizar una macroexpedición gubernamental, por el lado sur, Nepal sólo

intenta evitar que su población se muera de hambre. «Nuestras familias dependen del turismo y si la pandemia no se controla sufriremos grandes problemas. Ahora mismo no podemos hacer nada en el Everest, no se permiten las ascensiones ni los *trekkings*. Vivimos de lo que nos da el campo. Hay mucha gente que está emigrando a Dubai, Qatar o Kuwait para trabajar allí de lo que puedan», explica Lakpa Nuru desde la casa de su familia en las montañas, cerca del pueblo de Khari Khola, donde llega la última carretera asfaltada que se aproxima al Everest.

Como muchos jóvenes de la zona antes, hace cuatro años Lakpa Nuru se fue a vivir a la capital, a Katmandú, para trabajar en las agencias y se convirtió en guía de alta montaña. Como muchos jóvenes de la zona ahora, ha vuelto a su pueblo a vivir de la agricultura y de las escasas ayudas públicas –de momento, sólo un paquete de 20 kilos de arroz–, a la espera de mejoras. El sueldo medio en Nepal ronda los 150 euros mensuales y un intento de cumbre puede dar a los guías hasta 6.000 euros, es decir, un billete de salida del umbral de la pobreza. Con lo poco ahorrado, de hecho, algunos se están agrupando para ayudar a la comunidad y algunas agencias, como Elite Himalayan Adventures, propiedad de Nirmal Purja, el autor de la foto del atasco en la cima del año pasado, está

España, donde tengo muchos amigos. Sinceramente me cuesta pensar que pronto reabrirán los aeropuertos, volverán a llegar turistas y regresará a la actividad al Everest», finaliza Lakpa Nuru, coautor junto a Xiana Siccardi del libro *Sherpas* (Editorial del Viento, 2020), que reconoce que la zona, donde también se encuentran el Lhotse, el Makalu o Cho Oyu, nunca había estado tan tranquila.

Aunque al otro lado de la cordillera haya actividad. En China, de hecho, no se hace referencia a la crisis económica que el coronavirus ha generado a los pies del Everest. Sólo se habla de una celebración histórica. La ausencia de turistas ha servido de excusa al

**"EN NEPAL NO SE PERMITEN ASCENSIONES, VOLVEMOS A VIVIR DEL CAMPO", EXPLICA EL SHERPA LAKPA NURU, CON ESCASAS AYUDAS PÚBLICAS: APENAS 20 KILOS DE ARROZ**

Gobierno de Xi Jinping para organizar una expedición que conmemora los 60 años de la primera ascensión a la cara norte de la montaña, la mayor gesta del alpinismo chino. Después de que la película *The Climbers*, con Jackie Chan como actor, recordara la efeméride el año pasado, ahora los canales oficiales del país repiten los avances del nuevo grupo. Son seis guías de montaña y 27 científicos del Ministerio de Recursos Naturales que deberían hollar la cima en los próximos días y que ascienden con la excusa de volver a medir la montaña.

«Se supone que van a hacer una medición por satélite con BeiDou, el

sobre cuánto mide realmente el Everest: los nepalíes dicen que 8.488 metros, que es la altitud más o menos aceptada por todo el mundo, y los chinos hasta ahora establecían 8.484 metros. En todo caso, es una expedición francamente numerosa», resume Marcelino Valdés, jefe de geodesia del Instituto Geográfico Nacional, cuyas sospechas tienen fundamentos. Estos días, China ha anunciado que ha desplegado tecnología 5G de Huawei en cotas altas del Everest, a 5.300 metros, 5.800 metros y 6.500 metros y hay otros detalles de la expedición que extrañan en el mundillo.

«El alpinismo chino siempre ha sido muy raro. Siempre se ha mantenido alejado de las corrientes que se iban imponiendo en Europa o Estados Unidos.

Por un lado, tienen una vertiente militar, centrada en grandes expediciones en su propio país, sin abrir rutas nuevas, y por otro, una vertiente muy comercial. Hasta este año, los nuevos ricos en el Everest eran empresarios de las grandes ciudades, de Pekín, de Shanghai, que subían con muchos medios y sin experiencia ninguna en la montaña. Esta expedición puede estar dirigida a ellos, como propaganda. Porque, en realidad, si el Everest mide cuatro metros más o cuatro metros menos no tiene importancia», finiquita Ferrán Latorre, que ascendió al techo del mundo en 2017 y eso le sirvió para agrupar los 14 *ochomiles* y convertirse en el sexto español tras Juanito Oiarzabal, Alberto Iñurrategi, Pasaban, Jorge Egocheaga y Cadiach en conseguirlo.

Como el resto de alpinistas entrevistados, Latorre espera que la pandemia esté bajo control para volver a disfrutar del alpinismo y que el ser humano regrese al Everest. Como el resto, cree que después de este obligado descanso las aglomeraciones volverán a la cima de cimas y nadie volverá a disfrutar de la soledad allí arriba.

GPS chino. Pero si fuera así con que subieran cuatro o cinco serviría. Es posible que quieran hacer muchas mediciones al mismo tiempo, de gravedad, y que lo hagan por varias rutas. Con eso podrían zanjar el debate que mantienen con Nepal

**OFICIALMENTE, LA ASCENSIÓN CHINA PRETENDE MEDIR LA MONTAÑA POR SATELITE, PERO YA HA INSTALADO 5G EN EL CAMPO BASE. "ES PROPAGANDA", DICEN LOS ALPINISTAS**

repartiendo comida entre sus guías y trabajadores. Pero no es suficiente. «En Nepal tenemos 245 casos diagnosticados [sin muertes oficiales] y estamos confinados. La situación en otros países es mucho más grave, me entristece mucho ver qué está ocurriendo en

EL RUEDO IBÉRICO

## LA CIMA Y LA SIMA

CARLOS TORO



De lo inaccesible a lo insondable. Edmund Hillary, Tenzing Norgay, Jacques Piccard y Donald Walsh.

Un neozelandés, un nepalí, un suizo y un estadounidense. Hillary y Tenzing fueron los primeros seres humanos que pusieron pie en el punto más alto de la Tierra: el monte Everest (casi 9.000 metros). Era el 29 de mayo de 1953. Piccard y Walsh fueron también los primeros en acceder, el 23 de enero de 1960, en el batiscafo Trieste, al más bajo: la Fosa de las Marianas (en números redondos, 11.000 metros).

Desde el aire ralo de las nieves perpetuas hasta la colosal presión de las profundidades ciegas, y aunque ya corría la segunda mitad del siglo XX, esos hombres fueron pioneros de una mezcla de hazaña deportiva, hito científico y desafío aventurero. El Everest ha sido conquistado después muchas veces por alpinistas y profanado por... domingueros. A la Fosa sólo ha descendido desde entonces, en 2012, una persona más: el cineasta James Cameron (*Titanic*). De aquellos cuatro precursores, sólo Walsh, ingeniero y oceanógrafo, oficial de la US Navy, ex comandante de submarino, vive. Tiene 88 años.

Un fenómeno rayano en la masificación ha hecho del Everest una especie de parque temático, menoscabando su leyenda. La mejora tecnológica en los completos equipos necesarios para afrontar con esfuerzo pero sin heroísmo la escalada ha democratizado el acceso al gigante. Y la organización empresarial y gubernamental de una actividad devenida en turística ha contribuido a hacer posible tal promiscuidad entre el hombre y la montaña. Únicamente la existencia de una cierta cuota de riesgo ha evitado que toda expedición degenerase en excursión.

El Everest y la Fosa de las Marianas poseen una suprema carga de representatividad planetaria. El primero se encuentra en el Himalaya, la cordillera más erguida de la Tierra. La Fosa, en el Pacífico, el océano más extenso del Globo. No se trata, pues, de máximos elementos geográficos aislados en sistemas inferiores o reducidos. De lo más elevado a lo más hondo, son la doble y opuesta expresión culminante de la grandiosidad de una Naturaleza que disfrutamos como especie dominante y sufrimos como especie amenazada.

Suponen dos fronteras. Una abierta a la infinitud del universo; la otra, cerrada a los límites del abismo. Aunque ajenas en su inmutabilidad a las contingencias humanas, nos pertenecen porque nosotros les hemos puesto nombre y atribuido rango. Nuestra existencia da fe de la suya.

EL EVEREST SUPONE UNA FRONTERA

ABIERTA A LA INFINITUD DEL UNIVERSO.

AJENO A LAS CONTINGENCIAS HUMANAS,

NOS PERTENECE PORQUE LE HEMOS

PUESTO NOMBRE Y ATRIBUIDO RANGO

T 77.